

blos emigrar en gran número á otros países, acosadas por el hambre y la miseria (1). » El momento pareció oportuno á los reyes de Nápoles para hacer valer los derechos á que no habian renunciado, contentándose con disimular: Juan I ocupó á Mesina, prometiendo elevarla á capital de la Sicilia; pero Chiaramonti y Ventimiglia se pusieron de acuerdo para recobrarla, y los reyes de Nápoles consintieron en la paz con tal que la isla se declarase tributaria suya.

1350.

1377. Federico II habia establecido al estilo sálico la sucesion por agnados, excluyendo á las hembras; pero entónces el papa autorizó á María, única prole de Federico III, para que se cifese la corona. Pedro de Aragon se opuso á ello, hasta que se convino en casarla con su sobrino Martin; pero como ambos murieron sin hijos, les sucedió Martin, padre de este último, ex-rey de Aragon, cayendo así la Sicilia en la infelicesima condicion de provincia, que se prolongó durante tres siglos. Deplorables tiempos en que el papa y los reyes napolitanos fomentaban las discordias, inevitables por otra parte en la constitucion de aquel reino, y que continuaban agitando aun despues que la libertad habia perecido.

1392.

1409.

Martin II.

1391.

Entre los barones figuraban en primera línea la familia de los Chiaramonti y la de los Alagona, inclinándose la primera á los Italianos, que era por lo tanto mas popular, y la segunda adicta á los Españoles; pero así la *parcialidad latina* como la *atalana* tiranizaban el país, apoderándose de las rentas públicas, de la administracion, de la guerra, de la justicia. Las ciudades, en vez de robustecer la organizacion municipal, estaban dominadas por los nobles, que elegian á los magistrados, y que despues de expulsar de ellas al capitán real, le reemplazaban con algun baron de su partido, y últimamente las convertian en alquerías de sus propiedades. Cuando Martin trató de fortalecer el poder monárquico, los barones, olvidando sus recíprocas enemistades, se coligaron en Castromovo, y estipularon ayudarse mutuamente. Asistiales además el papa, y Martin, obligado á entrar en negociaciones, se esforzó en poner las cosas

(1) Palabras de Mateo Villani, lib. II, cap. 61, el cual refiere en seguida el siguiente hecho:

« Un Catalan, que tenia un castillo, indujo á sus compañeros á entrar en negociaciones con el conde de Ventimiglia, el cual, deseando poseer aquel castillo, entró en él, sobradamente confiado en el pacto, con ciento cuatro compañeros, aunque creía le siguiese mayor número. Pero no bien estuvieron dentro, se cerraron las puertas por los traidores, quienes hicieron prisioneros al conde y á los suyos, y sin embargo de contarse entre estos algunas personas dispuestas á rescatarse por dinero, y que era útil conservar para las eventualidades de la guerra, se encrudeció de tal modo el alma feroz de los Catalanes, que despojando inmediatamente á los infelices prisioneros, les ataron así desnudos las manos á la espalda, los hicieron subir uno tras otro á las almenas de la torre mas alta del castillo, y los arrojaron sin piedad desde aquella altura al fondo del precipicio, donde sus pobres cuerpos fueron despedazados por la violencia de la caída contra las fragosidades de las rocas. Solo al conde se le conservó la vida, no por impulso de humanidad, sino por el deseo de obtener en cambio de su cabeza algun castillo suyo próximo al de sus bárbaros enemigos. »

bajo el pié antiguo, recuperar las rentas enajenadas y dar al país un ejército permanente, compuesto de trescientos soldados con celadas y cascos, de los cuales ciento eran Sicilianos y los demas extranjeros.

Apénas se habian principiado estas mejoras, cuando estallaron nuevos disturbios. Á la muerte del rey Martin II, los partidos levantaron la cabeza, y Mesina, recordando sus antiguos esfuerzos, sacudió el yugo extranjero, y prometió fidelidad al papa Juan XXIII, que declaró depuestos á los Aragoneses por no haber pagado nunca el tributo. Pero lo que desagradaba al pueblo, convenia á los barones, y de consiguiente apoyaron con su auxilio la guerra, que duró hasta que habiendo ascendido al trono de Aragon Fernando de Castilla, fué reconocido por todos como rey legítimo.

Tampoco él visitó la isla, y si Alfonso V (6 1) que le sucedió, estuvo en ella, fué únicamente para disimular los designios que abrigaba respecto de la Córcega y del reino de Nápoles. Pretendia corresponderle este por adopcion de Juana II; pero igual título ostentaba Renato, hermano de Luis III, de donde resultó dividirse los naturales entre ambos pretendientes, que se dispusieron á merecer la corona, infiriendo al país el mayor daño posible. Alfonso sitió á Gaeta, defendida por los Genoveses, y la redujo al último extremo; pero habiendo los habitantes hecho salir de su recinto á los niños, mujeres y ancianos, contestó á los que le aconsejaban rechazarlos para rendir por hambre á la ciudad: *Antes de renegar de la humanidad, prefiero no tomar á Gaeta*, y los acogió y alimentó. La escuadra de Génova, que entónces obedecia á Felipe María Visconti, derrotó á la aragonesa cerca de la isla de Ponza (1), cogiendo prisionero al mismo rey Alfonso, que con dos hermanos y un centenar de barones, entre Españoles y Sicilianos, fué enviado á Milan.

Este Alfonso habia leído catorce veces la Biblia con los comentarios y la citaba á cada paso; oía todos los días tres misas, dos rezadas y una cantada, sin dejar de hacerlo por nada del mundo; asistia á las solemnidades religiosas de rodillas, con la cabeza descubierta y sin apartar los ojos del libro; el juéves santó lavaba y

(1) Esta victoria, que Sismondi llama « la plus importante, la plus glorieuse, qui de tout le siècle eût été remportée sur la Méditerranée, » fué debida á una estratagemá, que parece pueril en una época en que ya se conocia la artillería. « Combatieron (dicen los diarios napolitanos. *Rev. Ital. Script.* XXI, 4101) con jabon, aceite, pequeñas vasijas de barro, piedras de cal, que arrojaban desde lo alto de las gavias á los buques enemigos, consiguiendo que las personas no se viesan una á otra, y á veces ofendian á los de su partido, creyendo que pertenecian al bando opuesto. » Juan Cavalcanti dice mas por extenso: « El medio empleado por los Genoveses reveló una destreza maravillosa: llevaron infinito número de vasijas de barro, como cacerolas y cántaros, que llenaron de cal viva y de ceniza; luego, al principio de la batalla, se colocaron de manera que el viento les soplara por la popa y al enemigo de frente. Los Genoveses acudian no ménos á las vasijas que á las armas, y los enemigos eran heridos en el rostro con las ardientes cenizas que el viento les arrojaban, teniendo los poros abiertos por la traspiracion y la fatiga de la batalla, aquella les causaba tal dolor, que abandonaban las armas y nadie se ocupaba mas que en frotarse los ojos. »

1412.

Alfonso el Magnánimo. 1416.

1455.

8 de agosto.

besaba los piés de los pobres; todas las noches se levantaba para rezar el oficio divino; ayunaba todas las vigalias y todos los viérnes, absteniéndose de comer pan, acompañaba al Viático á casa de los enfermos (1). Unió á un alma elevada maneras tan nobles y atractivas, que hasta el helado Felipe María se dejó seducir por ellas, persuadiéndose de que importaba no permitir dominase en la Italia Inferior una familia francesa, y no solo le devolvió la libertad sin rescate, sino que le suministró los medios de recuperar aquel reino.

El otro rey de Nápoles, Renato, se encontraba tambien prisionero del duque de Borgoña; pero habiendo recobrado la libertad, empezó entre ambos competidores una guerra en que mostraron á porfía generosidad y valor. Renato, señor de un pequeño país, con solo el apoyo de un papa desterrado, no hubiera podido sostenerse contra Alfonso, sin las partidas de tropa de Jacobo Caldora, duque de Bari, que habia reunido las tropas abandonadas por el rey Ladislao, y pasaba desde la muerte de Braccio y de Sforzia por el primer capitán de la época; pero como su hijo, cuando él murió, se indispusiese con los Angevinos, estos sucumbieron. Alfonso, atravesando un conducto subterráneo que descubrió,

1412.

penetró en Nápoles; Renato, que se habia hecho amar en el país, se retiró á Francia, y Alfonso, verificando su entrada triunfal con una corona en la cabeza y cinco en los piés para denotar sus demas reinos de Aragon, Sicilia, Córcega, Cerdeña y Mallorca, dotó á los nobles españoles y napolitanos, partidarios suyos, á expensas de los contrarios. Tomó una parte muy activa en las vicisitudes italianas, mientras que en una corte voluptuosísima se entregaba á los deleites y á los estudios. Tito Livio era su autor favorito, y tenia frecuente trato con Jorge de Trebisonda, Valla, Filelfo, Panormita, Manetti, Arétino, Decembrio, Aurispa y Pontano. Residia comunmente en Nápoles, donde instituyó el sagrado tribunal real de Santa Clara, ó sea Capuano, justicia suprema que se extendia á todos sus Estados. Concedió á los barones napolitanos con las investiduras la jurisdiccion que no habian poseido nunca, enajenando una prerrogativa tan preciosa de la corona, á fin de que no se opusiesen á la sucesion de Fernando, su hijo natural.

Fernando de Aragon.

Fernando pasaba por haber nacido de Margarita de Híjar, y la esposa de Alfonso hizo extrangular á esta señorita, que, segun dicen, sacrificó su honor para dejar cubierto el de una dama de mas elevada cuna. Alfonso envió á su mujer á España, jurando que él no volveria á este país; despues nombró por su testamento á Fernando rey de Nápoles, en tanto que su hermana Juana ocupaba la Sicilia, la Cerdeña y los demas Estados de Aragon. Fernando tuvo muchos competidores; pero se casó con la hija del principal de ellos, que era su tío Juan, contra los

(1) VESPASIANO.

demas fué sostenido por Francisco Sforzia y por Jorge Castrioto Escanderberg, que pagó así á Alfonso la asistencia que este le habia prestado contra Mahomet. Aseguró su triunfo, cuando Jacobo Piccinino, el mayor capitán aventurero de aquellos tiempos, yerno de Sforzia, abandonó el servicio de Juan de Anjou para pasar al suyo. Fernando le recompensó privándole de la vida, y las convenciones estipuladas no le impidieron ensañarse con los enemigos vencidos.

Fernando contribuyó mucho á turbar la paz de que gozaba Italia desde el año 1454, y se entendió con el papa y con la república de Siena para derrocar el poder de los Médicis. Por tanto Lorenzo de Médicis, de acuerdo con los Venecianos, reanimó la faccion angevina (1), y despues concluyó la paz, haciendo caer aquel turbion sobre los Venecianos, que al verse vendidos no titubearon en excitar á los Turcos á que recobrasen las comarcas italianas, sometidas en lo antiguo al imperio de Oriente. El gran visir Acmet Breche-Dente, saliendo de Valona, desembarcó cerca de Otranto, tomó esta ciudad, degolló doce mil habitantes, llevó diez mil esclavos, y dejando allí una guarnicion, marchó á reunir nuevas fuerzas. Toda Italia quedó aterrada: el papa se disponia á huir al otro lado de los montes, llamando á las armas á los Italianos, pero á la muerte de Mahomet II, perdida ya la esperanza de obtener nuevos socorros, la guarnicion cedió. Entónces Fernando, en vez de unirse con los demas potentados de Italia para protegerla contra los Turcos, se vengó de los Venecianos excitando á su yerno Hércules de Este, duque de Ferrara, á impedir el comercio de aquellos en el Pó. De esta manera, pasiones bajas y malévolas contribuyeron á formar alianzas ó á fomentar enemistades.

La energía con que Fernando refrenaba á los barones, la avaricia que le inducia á ejercer sucios monopolios y la crueldad, le hacian odioso, y mas que todo el comportamiento altanero de su hijo Alfonso, duque de Calabria. Este príncipe mandó prender á Pedro Lallo, conde de Montorio, poderoso en Aquila, y ocupó esta ciudad que se regía republicanamente. Los habitantes, ardiendo en furor, le arrojaron fuera de

(1) Refiere Juan Pontano (*Belli napolitani*, lib. V), que mientras Fernando de Nápoles sitiaba en Mondragoa una fortaleza perteneciente á los Angevinos, y cuando por la falta de agua la habia reducido á la última extremidad, algunos sacerdotes impíos hicieron caer la lluvia, valiéndose de la magia. Encontraron unos cuantos jóvenes intrépidos que durante la noche, atravesando caminos dificultosísimos, consiguieron llegar hasta la costa: allí blasfemaron ante un crucifijo, profiriendo las maldiciones mas horribles; despues lo arrojaron á las olas, pidiendo la tempestad al cielo, al mar y á la tierra. Al mismo tiempo los sacerdotes cogieron un asno, y le dijeron como á un moribundo las oraciones de los agonizantes; en seguida le administraron la comunión, y despues de celebrar sus exequias, le enterraron vivo delante de la puerta de la iglesia. De repente el cielo se cubrió de nubes, rugió el mar, la oscuridad se esparció por los aires, y hubo truenos, relámpagos, torbellinos, cayendo la lluvia á torrentes; de modo que, encontrándose la fortaleza abundantemente provista de agua, Fernando se vió obligado á retirarse.

En semejantes casos la sábia Roma antigua enterraba á un hombre y á una mujer.

1480.
281
julio.

1481.

1483.

1487. sus muros, y recurrieron á Inocencio VIII, con el cual, á pesar de su carácter pacífico, se ligaron los principales barones y expusieron sus quejas al rey. Despues, resueltos á no caer bajo el dominio de Alfonso, enarbolaron la bandera de la Santa Sede, y se declararon en abierta rebelion. Concluyose por fin la paz, concediendo Fernando entero perdon á los rebeldes, y dejando al papa la ciudad de Aquila, con los barones que le habian prestado homenaje. Este era un lazo; pues apénas los barones depusieron las armas, aquel príncipe se apoderó de ellos y les hizo dar muerte, ocupando en seguida á Aquila, y negándose á pagar el tributo prometido. Inocencio, en vista de esto, declaró vacante la corona, é invitó á Carlos VIII de Francia á ceñirse, lo cual fué para Italia origen de nuevos desastres.

Entretanto la Sicilia pedia en vano que se la considerase como reino distinto y no como provincia de Aragon. Cada tres años se enviaba á ella un virey, del que dependian los jefes de la cancillería, ó mejor dicho, los secretarios del Estado, los magistrados del tribunal supremo, un gran consejo de todos los altos dignatarios del reino, barones y prelados. Los vireyes, residiendo tan pronto en una ciudad como en otra, y habiéndose fijado por último en Palermo, tenían facultades casi ilimitadas, pero les ataban las manos frecuentes instrucciones secretas, no podian decidir nada importante sin el dictámen del rey, al paso que ejercian sobre los súbditos y los funcionarios públicos una autoridad arbitraria. Los empleos de justicia mayor, archivero, protonotario, gran senescal, gran chambelán, no eran ya sino vanos títulos concedidos á las principales familias de Sicilia y Aragon, y como el virey desempeñaba ademas las funciones del capitán general, no habia necesidad de gran condestable ni de grande almirante; esta última dignidad se confirió siempre á un extranjero.

La única existencia política que quedaba, residía en las asambleas nacionales, que contrabalanceaban aquel poder de corta duracion, y exponian las necesidades del país á los vireyes, los cuales apénas permanecian en él el tiempo necesario para conocerlo y empobrecerlo. Colmó tantas desgracias Fernando el Católico, estableciendo allí la Inquisicion española en 1513.

CAPÍTULO XXI

Estado Pontificio.

En el concilio de Basilea se habia ventilado la cuestion de si la Iglesia no adquiriria mayor pureza renunciando á las intrigas propias de la dominacion terrestre; pero un orador dijo: « Hubo un tiempo en que creí sería muy útil » separar la potestad temporal de la espiritual: » actualmente estoy convencido de que la virtud sin fuerza es ridícula, y que sin el patri-

142. » monio de la Iglesia el romano pontífice no » sería mas que un servidor de los reyes y de » los príncipes (1). » En efecto, la esclavitud de Aviñon habia hecho ver á los papas y á los príncipes cuánto importaba asegurar á la Santa Sede su existencia independiente, á fin de que no se convirtiera en instrumento de los caprichos de los monarcas, y por lo mismo se procuró consolidar el poder político cuando iba decayendo el espiritual. Martin V, de la familia de los Colonna, que logró acabar con el cisma, habia encontrado el patrimonio de la Iglesia en el mayor desorden; pero lo restauró de una manera digna. Indujo á Juan II de Nápoles á restituírle á Roma, ocupada por Ladislao; quitó la ciudad de Perusa á Braccio de Montone (2) y el resto del territorio á los diferentes tiranos. El cardenal Nicolas Albergati, no ménos santo en sus costumbres que hábil en los negocios, supo devolver á la Santa Sede su importancia política en Italia, donde por medio de negociaciones obtuvo resultados mas favorables que con las guerras, y celebró varios tratados de paz.

Pero habíanse establecido muchas familias en el patrimonio de la Iglesia: la de los Polenta poseyó á Rávena hasta 1438, época en que la ocuparon los Venecianos, conservándola durante medio siglo; Faenza é Ímola obedecian á los Manfredi, los Ordellaffi de Borli y los Varani de Camerino dominaban á su antojo, si bien se les consideraba como vicarios del papa. Los Malatesta, capitanes afamados, se habian constituido un hermoso principado en Rimini, sometiendo á Bano, Pésaro, Camerino, San Severino, Macerata, Montesanto, Cingoli, Jesi, Fermo y Gubbio: pero todo lo perdieron en tiempo de Martin V, á excepcion de Rimini, Fano y Cesena. Odon Antonio de Montefeltro obtuvo de Eugenio IV en 1442 el título de duque de Urbino, y este mismo papa vió destruido el país por los Sforzeschi y los Bracceschi, que atacaron á Roma, de donde tuvo que huir, y le indujeron á conceder dominios y títulos; pero Piccinino venció á Fortebraccio, y devolvió á San Pedro sus antiguas posesiones.

Nicolas V (Tomas Parentucelli) fué uno de los papas mas dignos, y atendiendo á la diferencia de los tiempos, contribuyó mas que Leon X al progreso de la civilizacion con su proteccion ilustrada. Restauró el panteon de Agripa; fundó la biblioteca del Vaticano, donde reunió cinco mil volúmenes; acogió á todas las personas instruidas: escribían sus cartas Poggio de Florencia, Jorge de Trebisonda, Flavio Biondo, Leonardo Aretino, Giannotto Manetti, Francisco Filelfo, y á porfia se le dedicaban obras. Tra-

(1) Schnöck, tom. XXXII, p. 90.

(2) « En 1424 fué muerto Braccio de Montone... Hubo con tal motivo gran fiesta y algazara en Roma, con fuegos artificiales y bailes. Todo Romano iba á caballo, con una antorcha en la mano, para acompañar á M. Jordano Colonna, hermano del papa Martin, porque habia muerto el enemigo del pontífice. El papa Martin, libre de enemigos, no encontró ningun otro obstáculo, y mantuvo en su tiempo la paz y la abundancia, llegando el trigo á cuarenta sueldos el rubbio. » INFESSURA.

142.

Nicolas V.
1447.

dújéronse entónces muchísimas del griego, la Iliada, la Cirropedia, Herodoto, Apiano de Alejandria, Aristóteles, Tolomeo, Platon, Teofrasto y varios Santos Padres; se mostró muy liberal con Poggio por su version de Diodoro; pagó á Lorenzo Valla quinientos escudos de oro por la de Tucídides; prometió á Francisco Filelfo, si traducía á Homero, una hermosa casa en Roma, una heredad y diez mil escudos; mil y quinientos á Guarino por la version de Estrabon; quinientos á Perotti por la de Polibio; señaló seiscientos escudos anuales á Manetti para que se dedicase á las obras sagradas, y le hizo principiar una traduccion de la Biblia, siguiendo el texto hebreo (1). Añádanse los edificios que volvió á levantar ó emprendió por todas partes; magníficos palacios en Espoleto y Orvieto; baños para los enfermos en Viterbo; la muralla de Roma; sin contar con que reparó las iglesias arruinadas durante la larga viudez, y se disponia á reedificar á San Pedro, como símbolo de la reconstruccion de la Iglesia Espiritual.

No empleó tanto cuidado en conseguir el bien de sus súbditos, ó mejor dicho quiso gobernarlos con aquel despotismo á que se inclinan fácilmente los que se sienten superiores á los demas y desean serles útiles. Hizose una nueva tentativa para restaurar la república romana por Estéban Porcari, noble Romano que se indignaba de ver el gobierno en manos de sacerdotes, extranjeros en su mayor parte, ninguno de los cuales era apto por su educacion para los negocios. Animándose con la cancion de Petrarca *Espiritu gentil*, y pareciéndole que él era aquel caballero á quien « Roma con los ojos húmedos de piedad imploraba desde las siete colinas, » urdió tramas para enseñorearse de ella á viva fuerza; alistó mesnaderos y bandidos, y habiendo entrado furtivamente en la ciudad, convino con ellos en la manera de ocupar el Capitolio, prender al papa y á los prelados y tomar el castillo de Santo Angelo. Pero el senador habia tenido ya aviso de todo, y se apoderó de los conjurados mientras asistian á una cena: Porcari fué ahorcado con nueve de sus cómplices en las almenas del castillo (2); el pontífice, á

1483.

8 de enero.

(1) « Les pontifes de Rome répandirent ces ténèbres en déclarant la guerre à toute espèce d'érudition patenne. S'il se fit de temps en temps quelques efforts pour dissiper cette obscurité, ils furent étouffés par les supplices. » RAYNAL, lib. XIX.

(2) « El mártir 19 de enero fué ahorcado un tal Estéban Porcari en el castillo, en aquel torreón que está, cuando se va hácia allá, á mano derecha. Yo le vi vestido de negro, en almilla y con calzas negras. Perdimos aquel hombre honrado, amante del bien y de la libertad de Roma, el cual, viéndose desterrado de esta ciudad sin justo motivo, para libertar á su patria de la servidumbre, quiso dar su vida como habia dado su cuerpo... Y aquel día fueron ahorcados en el Capitolio sin confesion ni comunión los infrascritos... Item con ellos lo fué el dicho Sao y otros muchos... Y en aquel día fueron cogidos tambien Mr. Joanni... El 28 de enero fueron ahorcados Francisco Cabadio y un doctor, porque acompañaron á Mr. Estéban Porcari y se dijo que tenían noticia del dicho tratado. Y despues se publicó un bando para que los que supieran dónde estaba... lo descubriesen y ganaban mil ducados, y los que le entregasen muerto, quinientos. Y el papa mandó buscar por toda Italia á estos delincuentes... habiéndoseles cogido, á unos en Padua, á otros en Venecia. Á muchos se les cortó la cabeza en la ciu-

quien se habia pintado aquel suceso como una tentativa de asesinato, no pudo alejar de sí las sospechas, persiguió á los que habian apelado á la fuga, maltrató á cuantos logró coger, y pasó los pocos años que le quedaban de vida entre terrores y suplicios. Próximo á exhalar el último suspiro, decia con lágrimas en los ojos á dos piadosos monjes que se hallaban junto á él: « Nunca entra aquí nadie que me » haga oír la verdad. Las ficciones de los que » me rodean llegan á tal extremo, que si no » temiese el escándalo, renunciaria el pontífice » cado para volver á ser Tomas de Sarzana. »

Con la eleccion del Español Calixto III (Alfonso Borja), á quien hemos visto lleno de celo contra los Turcos, se encrudecieron las facciones de los Colonna y de los Orsini, y todavía mas cuando el papa, deponiendo todo miramiento, engrandeció á sus sobrinos, cediéndoles los feudos de la Iglesia, haciendo á Pedro duque de Espoleto y meditando colocarle en el trono vacante de Nápoles, si le hubiesen bastado á tal intento los años de vida que le quedaban. Estos abusos indujeron al cónclave siguiente á determinar que sin el asentimiento de los cardenales no podria el papa trasladar de Roma la sede, conferir capelos ú obispados, hacer la paz ó la guerra, ni vender las tierras eclesiásticas.

Enéas Silvio Piccolomini, á quien se ha visto representar el primer papel en los tratados de aquel tiempo, uno de los hombres mas instruidos en las letras y en el derecho canónico, al mismo tiempo historiador y poeta, sucedió á Calixto con el nombre de Pio II. Su juventud habia pasado en medio de las turbulencias de Siena; asistió al concilio de Basilea como adjunto del cardenal Domingo de Capranica, y cambiando á menudo de soberano, fué muchas veces embajador, luego secretario primero de Félix V, y despues del emperador Federico. Escribió la historia de Bohemia, el estado de Europa en tiempo de Federico III, un cuadro de Alemania y del concilio de Basilea, en el cual formó parte de la oposicion: obras interesantísimas, como de un testigo ocular y prudente; ademas, una coleccion de cartas familiares y sobre negocios (1). Bajo el nombre de Juan Go-

dad de Castello... En 30 de enero fué decapitado Bautista de Persona. » INFESSURA.

El diario de este no cesa de mencionar atroces suplicios, raptos de mujeres y de funcionarios públicos para dar soltura á presos de la peor nota.

(1) Véase *Aeneas Silvii Piccolomini senensis, qui post adeptum pontificatum Pius ejus nominis secundus appellatus est, opera quae extant omnia*. Basilea 1536. Poseemos tambien otra edicion mas preciosa de las cartas hechas en Milan por maese Ulderico Scinzenzeler. Allí se encuentra la historia demasiado famosa de Lucrezia de Siena, enamorada de un Aleman llamado Eurialo, de la comitiva del emperador Sigismundo, pintada con los colores de Boccaccio. Entre sus cartas, hay muchas que difunden gran luz sobre las cosas de aquel tiempo. Sus obras capitales son: *De gestis concilii Basiliensis comment. De ortu et historia Bohemorum; Europa, in qua sui temporis varias historias complectitur*. Escribe bien, aunque multiplica demasiado las frases y los hemistiquios. Véase á continuacion el prólogo del concilio de Basilea: « No sé qué desgracia ó qué destino pesa sobre mí, impidiéndome alejarme de la historia y emplear el tiempo mas útilmente. A menudo me he propuesto dejar estos entretenimientos, propios de los orado-

Calixto III.
1485.Pio II.
1438.